

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | | |
|---------------------------------|------------------|------|
| En la localidad. | Trimestre, Ptas. | 1'50 |
| En el partido judicial. | | 1'75 |
| En el resto de España. | | 2 |
| Ultramar y Extranjero. | | 18 |

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Riera, 7.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

A PRECIOS CONVENCIONALES
á juicio de la Administración.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.

La correspondencia á la Redacción.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO II

BLANES 17 DE OCTUBRE DE 1897

NÚM. 48

CRÓNICAS CORTAS

El gabinete fusionista tiene hasta ahora el valor de sus actos y responde fiel y caballerosamente á sus promesas formuladas en la oposición. Se obligó á relevar á Veyler y le releva con arrogancia y gentileza. Dados los antecedentes y la significación de Veyler, este general constituía un obstáculo al desarrollo del nuevo régimen que en la gran Antilla se trata de implantar.

Puede discutirse enhorabuena la bondad del sistema colonial del gabinete fusionista, pero no cabe discusión respecto á la incompatibilidad manifiesta entre el general y el sentido de las reformas autonómicas que pronto se concederán á la Isla de Cuba.

Por equivocación en el juicio, la opinión acumula, atribuyendoselos, sobre la cabeza del general en jefe, todos los horrores y calamidades que constituyen la secuela necesaria de la guerra, mucho más bárbara é inhumana, cuando entre hermanos se contiene. Veyler que representa la guerra en su aspecto más feroz é impío, está inhabilitado para alzar el pendón blanco de generosa concordia y fraternal abrazo entre gentes separadas, más que por odios sectarios y africanos, por torpezas y aberraciones alimentadas ó sugeridas á mentes ignaras por malvados separatistas, enemigos del nombre español. Las huestes que en la manigua combaten en defensa de un falso ideal no podían llegar á reintegrarse al hogar pátrio, del que estaban separados por un río de sangre y de lágrimas, sirviéndoles de puente el general que tan severamente les ha castigado.

El que mata, no puede negociar con los despojos de la muerte.

El relevo de Veyler será quizás una torpeza gubernamental — para mi lo es desde luego, pero es una torpeza consecuente y necesaria. El dominó la insurrección deteniendo su avance para Martínez Campos incontrastable; él reivindicó con gloria los fueros

de la soberanía española, que andaban por los suelos de los campos cubanos; él deshizo la bárbara hueste de las feroces negradas de Maceo y de Quintín Banderas, al paso de cuyos caballos, al igual que los de Atila, moría para siempre la hierba; y él finalmente fortaleció el espíritu de la población leal y la devolvió la seguridad, reintegrándola en la perdida moralidad.

He leído no sé en donde ni importa la procedencia, bien fijado el recuerdo, que D. Antonio Cánovas decía que sin Veyler Cuba ya no sería española.

Tenía mucha razón, en mi humilde parecer, el malogrado presidente. Martínez Campos marró en su gestión política y fracasó completamente en la acción militar. Aquel *raid* de la caballería insurrecta, cuyos ginetes llamaron con sus sables á las puertas de la Habana, fué la sanción solemne de su desastre y el epílogo grotesco de la débauche de su prestigio. Regresó á España con la frente humillada del vencido y solo fué grande y noble al confesar ante las Cortes españolas sus lamentables equivocaciones.

Veyler, pues, tiene á su favor y en su abono grandes, inmensos servicios, que no pueden sin embargo justificar su continuación en el mando supremo de la Isla de Cuba. La razón es obvia y ya la hemos apuntado: al cambio de procedimientos debe corresponder forzosamente el cambio de personas, si no se ha de malograr lastimosamente la eficacia de los mismos.

La implatación de la autonomía, si ha de surtir los efectos que de ella se esperan exige en las personas encargadas de su desarrollo una significación que no tiene Veyler. Para que con la medida política, que indudablemente entraña la concesión de la autonomía, se alcance la paz, los autoridades deben inspirar absoluta confianza no solo á la población leal, si que también á las huestes insurgentes. Las personas deben ser garantía de sinceridad y justicia en la aplicación de la medida política, cuando con ella se intenta ganar voluntades y desvanecer antipatías, aunque estas sean injustas

y sin justificación posible en el tribunal de la sana razón.

Solo rasgando las hojas todas de su historia y negando abiertamente su pasado, podría Veyler acceder á dirigir, como gobernador general, la implatación de la autonomía. Y aunque él por poco respeto á su nombre y escaso afecto á su propio personal accediera á tal supuesto, no podría este verificarse por la invencible repugnancia que á ello sienten, quienes al fin y al cabo, constituyen los factores del problema y los elementos que se trata de ganar.

* *

A propósito del relevo de Veyler se ha armado en la prensa una tremolina fenomenal entre los amigos del gobierno y los defensores del general. La discusión se ha agriado, perdiendo con ello no poco el prestigio de Veyler y la autoridad del gobierno. Se han lanzado contra Veyler enormes cargos, que no quiero reproducir para no contribuir á su desprestigio, no quedándose cortos los amigos del general que desde las columnas de la prensa republicana han puesto á Sagasta y á sus ministros de oro y azul. La prensa republicana aprovecha el disgusto de Veyler—si es que efectivamente le haya enojado el acto del gobierno—procurando con elogios hiperbólicos y alabanzas inverosímiles atraerse á su campo, amenazando con la de Dios es Cristo para cuando desembarque en la Península el ex-capitán general de la gran Antilla, de quien esperan un golpe de Estado. Sospechamos que Veyler no se dejará querer y no será bastante incauto para dejarse cazar.

Y volviendo á mi tema de la discusión periodística, creo que esta ha tenido su origen y se sostiene con pasión por haber olvidado los polemistas de ambos bandos lo que repetidamente llevo dicho en el decurso del artículo. Se han colocado en puntos de vista equivocados; ni hay necesidad de censurar á Veyler ni de increpar á Sagasta; aquel ha cumplido como soldado, este obra como político.

Ambos son consecuentes, y so

bre todo la discusión no tiene fundamento porque la opinión no puede llamarse á engaño respecto de nada de lo que ha sucedido. Todos sabíamos que en el programa de Sagasta entraba como artículo fundamental el relevo de Veyler y nadie puede sorprenderse de que después lo haya decretado. Aquellos periódicos que día tras día pedían la subida de los fusionistas, son los que menos derecho tienen á quejarse por el acto del gobierno.

Solo una vez el gobierno, rompiendo los antiguos moldes, se atreve á realizar en el poder lo que prometió en la oposición y este acto meritorio, único en los fastos constitucionales, merece la censura despiadada de los periódicos republicanos.

Bonitos están los tales periódicos.

Baldomero Trullas.

Sección Literaria.

El poder del dinero

No se puede pintar el amor que Ramiro Mendoza, modesto empleado del Ministerio de Hacienda, sentía por Matilde Corona, hija del jefe de su negociado D. Ramón Corona. Vivían en la misma casa, pero D. Ramón ocupaba el piso principal, y Mendocita como todos le llamaban en la oficina, el piso cuarto, donde una viuda le daba por módica cantidad albergue, comida y ropa limpia. Desde el día primero que vió á Matilde, ya no tuvo uno solo de sosiego; era aquella la mujer que Dios había puesto en el mundo para él; pero no eran tan fácil allanar los despegos de la niña, que había contestado con repulsas secas á las palabras y escritos amorosos que en distintas ocasiones se había permitido dirigirla.

Una noche llegó su desesperación al último límite; subía la escalera de la casa en el momento en que D. Ramón bajaba con toda su familia para ir al teatro. Quiso aprovechar la ocasión que le proporcionaban los saludos para estrechar la mano de Matildita, pero ésta retiró la suya y siguió la escalera abajo, teniendo Mendoza que emplear sus cariñosas saluciones en su jefe, la esposa de éste y los hermanos de la niña.

—No me quiere, exclamó en cuanto llegó á la buhardilla. ¡Ni saludarme! Si yo tuviera dinero, no me despreciaría, y nos casaríamos al momento... ¡Si ahora sucediese lo que antes, que llamaba uno al diablo, le vendía su alma y daba todo el dinero que le pedía...

pero ya, ni eso... ¿Por qué no vendrá ahora Satanás?...

En aquel momento sonó la campanilla de la habitación, y á los pocos segundos la patrona entraba en el cuarto de Ramiro seguida de un caballero elegantemente vestido.

—Este señor que pregunta por usted, dijo ella; y abandonó discretamente la estancia.

Mendezita procuró serenarse, y sin saber por qué sintió que un miedo muy grande se apoderaba de toda su alma. El recién venido le miraba fijamente, sonriéndole de un modo desagradable.

—¿Con quién tengo el honor de hablar? preguntó Ramiro.

—Con Satanás, contestó el desconocido.

Mendezita dió un salto hacia la puerta y abrió la boca para pedir socorro; pero el visitante le cogió de un brazo y le hizo sentar, imponiéndole silencio con una mirada terrible.

—Me ha llamado Vd., Sr. D. Ramiro, me ha llamado Vd. con verdadera fe, y yo acudo siempre á donde me buscan. Lo que hay es que en vez de bajar por las chimeneas, llamo á las puertas; en vez de gritar, hablo; en vez de asustar, adulo... en una palabra, he variado los procedimientos; pero, créame usted, el negocio de comprar almas no lo he abandonado nunca.

Estas palabras hicieron en Mendezita una impresión contraria á lo que había experimentado al recibir á aquel señor, y empezó á sospechar que se trataba de una broma, y envalentándose cuanto pudo, exclamó:

—Señor mío, de mí no se burla nadie impunemente, y si no estuviera en mi casa se lo demostraría en el acto.

Una carcajada de timbre metálico, horrible, interrumpió á Mendezita, y le volvió á quitar todos los ánimos. La risa de aquel señor era sobrenatural.

—Perdemos mucho tiempo, dijo Satanás cuando acabó de reír, y este asunto hay que despacharle pronto. Usted está enamorado de Matilde; necesita usted dinero para que ella le dé su mano, y á cambio me ofrece usted su alma... Pues bien: aceptado.

Mendezita ya no dudó; aquel personaje era el mismo demonio, porque sabía cosas que él no había contado á nadie.

Satanás, que sin duda leía sus pensamientos conforme le venían á la mente, le ahorró explicaciones diciendo:

—Matilde será su esposa de usted. Antiguamente, yo para estos casos traía una bolsa de oro ó un talismán prodigioso; pero como le he dicho á usted, los procedimientos varían con los tiempos, y me amoldo muy bien á las costumbres. Dentro de ocho días será usted millonario sin necesidad de ningún prodigio.

—¿Cómo?

—El día 23 del mes corriente se sortea la lotería llamada de Navidad; juegue usted, y le caerá el premio gordo. Eso de la lotería es invención de casa, y la manejo yo...

—Pero un billete cuesta dos mil reales, replicó Mendezita.

—Aguarde usted, hombre. Esos dos mil reales se los pide usted al prestamista que frecuenta el Ministerio á que usted pertenece. También eso de los préstamos es institución de casa. Conque ya lo sabe usted: el día 24 pide usted la mano de Matilde, que no se la negarán, y tendrá usted para siempre á la mujer que adora.

Mendezita sentía un júbilo grande oyendo estas promesas, y le daban ganas de abrazar al diablo; pero esperaba oír las condiciones que á cambio de tanta felicidad iba á imponerle.

Satanás por fin se levantó y tendió su mano á Mendezita.

—Celebro mucho haberle conocido, dijo. Ya nos veremos. Usted esperaría que yo le pidiera algún documento donde constase la cesión de su alma. No hace falta; me la otorgará usted de buena voluntad. Abur.

—Una última pregunta, dijo Mendezita. ¿Me será fiel Matildita toda la vida?

—Toda la vida, respondió Satanás; y aban-

donó la habitación, saludando ceremoniosamente.

* *

Diez años hacía que el millonario repentino D. Ramiro Mendoza había contraído matrimonio con Matilde, la bellísima hija de su jefe de negociado en el Ministerio de Hacienda. Y de todo este tiempo puede decirse que la felicidad no había durado más que quince días en aquel hogar. Cuando Ramiro, con el premio gordo de Navidad en el Banco, se acercó á pedir la mano de Matilde, hubo consejo de familia en casa de ésta, y se decidió por unanimidad que debía aceptarse á un chico tan honrado, tan laborioso y tan afortunado. Matilde, acostumbrada á obedecer, no opuso resistencia; sólo se atrevió á decir á sus padres que no tenía muchas simpatías por Ramiro; pero éstos la replicaron que eso no importaba, que el trato engendra cariño, que al fin se acostumbraría á quererle y sería muy feliz con aquel hombre y aquellos millones.

Los primeros días todo fué júbilo en la familia; Ramiro gastaba como un loco; hasta quisó que el padre de Matilde se jubilase y fuera con su mujer é hijos á vivir á su costa en el lujoso hotel que adquirió para estrenarlo el día de la boda; pero poco á poco todos aquellos espíritus exaltados por la riqueza inesperada volvieron á su cauce. La vida tenía las mismas monotonías que antes del premio gordo, aunque no había escasez que temer; todas las tristezas interiores del alma que desasosiegan al hombre volvieron á presentarse en cuanto la abundancia dejó de ser novedad; los pequeños disgustos del genio, del carácter, del humor, que parecían acallados para siempre, surgieron otra vez en todos los personajes de este cuento, y la existencia de aquella familia, en lo moral al menos, recobra las mismas formas que tenía antes de que la fortuna viniera á saludarla.

Todo había vuelto á su nivel á los diez años, excepto el corazón de Ramiro, que en la esfera de la felicidad era víctima de una depresión creciente que la sumía sin remisión en un abismo de tristezas inexplicables. Matilde, el ideal de su vida, por quien había dado su propia alma al demonio, era su esposa, suya para toda la vida; pero no le hacía feliz. No era aquello lo que su amor había vislumbrado cuando puso en ella sus ojos; no debían ser así otros matrimonios y otras mujeres que él veía todos los días; no era aquella la unión de Jesucristo con la Iglesia, símbolo hermoso del sublime sacramento católico. Matilde, perfectamente educada, cumplía severamente sus deberes de esposa; pero allí faltaba algo, sin ningún género de duda. Era una esposa modelo; pero no era una esposa tierna; tenía todos los acentos de la amabilidad para su marido, pero le faltaban los de la pasión; le obedecía con buena voluntad, pero sin júbilo; le compadecía resignada, pero sin agrado; en una palabra: era una esposa que estudiaba y cumplía sus obligaciones, pero no las sentía. Su cariño por Mendoza no parecía brotar del corazón, sino de la cabeza.

Ramiro buscaba en vano la razón de esto. En su hogar había irio, y eso era lo único que él podía decir; la causa no se le alcanzaba, porque la conducta de Matilde era tal, que ni pedir explicaciones podía por cosas y sensaciones que ni tenían forma real, ni quizá habría palabras para concretarlas si se hubiera propuesto hablar del asunto.

Una mañana de las muchas en que Matilde iba á confesarse, Mendoza tuvo la ocurrencia de acompañarla, y dentro de la iglesia, la soledad del templo y la falta de luz le sugirieron una idea diabólica: la de oír los pecados de su mujer. El pensamiento era fácil de realizar, porque el confesionario se hallaba en una capilla obscurísima y junto á una pilastra á cuyo lado había una puerta que comunicaba con otra capilla menos alumbrada todavía. Todo estaba reducido á entrar por esta última y quedar escondido detrás de la pilastra.

Estaba ya cerca de su escondite, y un estremecimiento de miedo le hizo detenerse; pero la curiosidad venció todos los terrores y se situó en el sitio escogido de antemano.

Se oía todo perfectamente. El sacerdote, de avanzada edad, necesitaba que le halasen fuerte, y contestaba á su vez en forma tal que se oían claramente todos sus consejos.

Cuando Mendoza llegó á la pilastra, hallaba el cura.

—Ya le he dicho á usted muchas veces, decía, que eso no tiene remedio. Usted hizo muy mal en casarse con un hombre que no amaba ni ama. Ahora tiene usted el deber de sufrir con resignación el infierno que usted misma se ha proporcionado en esta vida jurando ante los altares un amor que no sentía, y engañando de esa manera á un hombre que creía en la sinceridad de sus palabras. El sacrificio que ahora tiene usted que hacer ofrézcalo en expiación de haber mentado al celebrar el santo sacramento del matrimonio, y acuda usted mucho á la oración, pidiendo fuerzas todos los días á Nuestro Señor Jesucristo para que haga de usted una esposa modelo y constituya la felicidad de su marido.

No quiso oír más Mendoza, y sin aguardar á Matilde corrió furioso á su casa.

—No me quiere, pensaba; no me ha querido nunca... Lo he debido conocer antes... ¡Y para eso vendí mi alma al diablo!... ¡Ha sido una estafa, una estafa infame de Satanás!... ¡Que venga á buscar mi alma después de lo que acabo de saber! ¡Que venga! ¡No se atreverá, seguramente!

Amenazando en su interior al demonio, llegó á la puerta de su hotel. El portero le anunció que un caballero enlutado le esperaba en su despacho hacía unos minutos, y que según había indicado, traía un asunto urgentísimo que tratar. Mendoza subió apresuradamente las escaleras y se encontró en su despacho con el propio Satanás y en la misma forma en que se le presentó hacía diez años.

—Querido amigo, le dijo tendiéndole la mano, aunque no me ha llamado usted, he venido por creer que me necesitaba.

—¡Eres un miserable estafador! gritó Mendoza retirando la mano.

—Gracias, contestó Satanás. Lo de todos: os doy gusto en lo que pedís, y luego me insultáis.

—¿Cómo te atreves á decir que has hecho lo que yo pedía?

—Pero, hombre, ¿no pediste dinero para conquistar á Matilde?

—Sí.

—Pues tuviste el dinero y la conquistaste, y es tu esposa y fiel, como me pediste. Ha sido para tí sólo.

—Pero no me quiere, ni me ha querido nunca, y eso lo sabías tú, dijo Ramiro, cayendo sobre una silla anegado en llanto y dando fuertes sollozos.

—¡Toma! ¡toma! gritó Satanás lanzando carcajadas siniestras. ¡Qué imbecilidad! Eso del amor no es de mi negociado: es una cosa santa. Con los millones que te di has podido conquistar esa mujer y muchas más; pero su corazón... el corazón de una mujer... eso, ni lo he comprado yo nunca, ni se ha vendido jamás.

Cuando Matilde volvió al hotel después de comulgar, todo era allí confusión y espanto. Ramiro había sido encontrado muerto en su despacho, y según el médico de la Casa de Socorro, á causa de una congestión cerebral.

EN BROMA.

Con motivo del cambio ministerial se han desarrollado las aspiraciones de muchísimos caballeros que vivían hasta ahora entregados á los goces inefables de la familia.

Cansados de residir en los pueblos de su

naturaleza, se han venido á Madrid á solicitar puestos oficiales, actas, cruces y hasta honores de jefes de administración civil libres de gastos.

El tren ha traído estos días á la corte gran número de apreciables sujetos, que hoy llenan las fondas y casas de huéspedes, y se pasan el día visitando á los prohombres del partido y molestando á las porteras.

—¿Vive a quí D. Generoso?

—Sí, señor, pero no está.

—¿Cómo que no está?

—Ha salido... Haga Vd. el favor de quitarse del paso, que no deja Vd. subir á los *enquelinos*... ¡Jesús! ¡Cuanta gente viene á preguntar por ese señor!... ¡Ni que fuera *Gueiler*!...

No tengo que dar á Vd. explicaciones. ¿Ha entendido Vd.? Yo vengo aquí porque puedo. ¡El demonio de la bruja!

—¡Oiga Vd.! ¡A mí no me llama nadie bruja!

A lo mejor se arma una bronca tremenda, y ayer mismo fué víctima de la ferocidad de una portera incivil el vicepresidente del comité liberal de Villacochos.

Se empeñó en esperar al pie de la escalera á D. Hermógenes, el que estuvo en candidatura para ministro, y la portera, ciega de ira, le dió en la cabeza con el mango de los zorros. El vicepresidente se puso furioso, vino la pareja, acudieron los vecinos y en poco estuvo que no durmiesen todos en la prevención.

* *

En muchas casas de huéspedes no hay aquella hermosa tranquilidad que antes existía.

Los políticos provincianos traen revueltas á las patronas y á la servidumbre.

—¡Doña Mariquita!

—Vaaa.

—Que me entren agua para afeitarme.

—¿Otra vez?

—Sí, señora; otra vez. Tengo que ir á casa de Sagasta.

—¿Pues no se ha afeitado Vd. esta mañana?

—¿Y qué? ¿Si creará Vd. que se puede ir á casa del presidente del Consejo de ministros como á otra casa cualquiera? ¿Tiene usted betún?

—Sí, señor.

—¿Es bueno?

—Yo no le he probado.

—Hágame Vd. el favor de limpiarme estas botas mientras yo me mudo de calcetines y me lavo el pescuezo.

A mí me decía ayer la expresada D.^a Mariquita:

—Usted no sabe lo que dan que hacer estos que vienen á saludar al gobierno. Tengo dos en el gabinete que gastan ellos solos más betún que todos los huéspedes juntos. ¿Y todo para qué? Para que vuelvan á casa rabiando todas las noches y me rompan las puntillas de las sábanas con la coragina. Uno de ellos quería ser gobernador y no le han hecho, y el hombre se incomodó tantísimo, que tuvimos que ponerle sanguijuelas y se pasó la noche delirando con el señor de Capdepón.

Cuando estaba hablando con doña Mariquita se presentó en el comedor uno de los aludidos. Venía á medio vestir, con el cuello postizo sin abrochar, los tirantes del pantalón colgando y una babucha en el pie izquierdo y una bota en el derecho.

—Doña Mariquita ¿tiene Vd. sebó en casa?

—No, señor; ¿para que lo quería Vd.?

—Para ver si me entra esta bota. Las compré anoche para ir á Gobernación y hay una que no me cabe.

Entró doña Mariquita y un huésped que pretende un destino y cuenta con la protección del político provinciano, consiguieron meterle á éste la bota y el hombre acabó de vestirse y se fué corriendo á visitar á no sé qué personaje, no sin decirme con cierta rabia mal reprimida:

—Sí, señor; yo tengo derecho por mi antigüedad y por mis sacrificios á que se me dé

una subsecretaría, ó una dirección, ó un gobierno civil; yo no me trato con casi nadie de mi familia por defender al partido liberal. ¿Con qué se paga esto? ¿Con qué se paga el que yo no me hable con mi esposa desde Mayo del 95?

Cuando bajaba las escaleras de la casa de huéspedes oí á doña Mariquita que decía á la criada:

—Petra, vete á la sombrerería y si está planchado el sombrero de don Hilarión, que te lo den.

—¿Qué don Hilarión?

—El político de la alcoba de la cocina.

Luis Taboada

CRÓNICA

Por haber llegado con retraso á la imprenta, no hemos podido incluir en la presente edición los originales de crónica, que teníamos redactados. De la benevolencia de los lectores esperamos la dispensa por la falta, de la cual procuraremos resarcirles en breve.

—El martes pasado salió para Santander en donde embarcará el 18 para la Habana nuestro simpático amigo el ilustrado abogado D. Antonio Mora hermano político de nuestro amigo D. Juan Puig quien ha permanecido cuatro meses en esta villa al lado de su familia que reside aquí; á dicho señor le han conferido poderes este Ayuntamiento y el de Lloret para que administre unas fincas de Santiago de las Vegas (Isla de Cuba) propiedad del Hospital de Blanes y de los pobres de Lloret.

Felicitemos á ambas corporaciones por el acierto con que han obrado al designar á persona tan respetable y caritativa y no dudamos que los pobres de ambas poblaciones han de resultar más favorecidos que hasta ahora no lo habían sido.

Es por demás consignar que de su trabajo no quiere retribución ninguna.

Deseámosle un feliz viaje.

—Llamamos la atención del señor Alcalde que generalmente los sábados por la noche andan por estas calles algunos adoradores de Baco, promoviendo fuerte escándalo y dando un espectáculo triste y les dá el zumo por querer matar á todo bicho viviente.

Á la cárcel con estos indecentes y con los que les apoyan, pués hay imbéciles ó malvados que tienen la osadía de defenderlos.

—Ha sido nombrado gobernador civil de esta provincia nuestro ilustrado compañero en la prensa, D. Fernando Soldevilla, distinguido periodista y notable escritor.

Acercas de este nombramiento dice oportunamente nuestro estimado compañero el *Diario de Gerona*:

«La designación del señor Soldevilla para el gobierno civil de la provincia, no ha sido del agrado de ciertos elementos, muy especialmente de aquellos que habían anticipado ya el nombre de quien había de desempeñar dicho puesto, como dando á entender que el nombramiento del favorecido obedecía á la personal influencia de determinada personalidad, con las consecuencias que es de suponer.

El jefe del partido fusionista que tiene motivos sobradísimos para estar enterado de la situación política de la provincia, ha querido sin duda que tuviese el primer mando civil de la misma una persona de su absoluta confianza, que por esta sola condición hallándose al amparo de toda otra influencia pudiese en su gestión proceder con la imparcialidad y rectitud conveniente, á fin de evitar en lo posible los efectos de los dualismos que aquí apuntan.

Las personas sensatas han visto con agrado lo ocurrido.»

Conformes de toda conformidad.

Ya lo sabe Carbó. Es inútil que espere nada del señor Soldevilla. Este señor es una persona culta, digna y honrada.

—Hemos recibido el número extraordinario que la *Revista Médica Rural* de esta villa, dedica á la memoria del Dr. Letamendi. Dicho número, de sesenta y cuatro páginas de

nutrido texto, presentado con verdadero arte y lujo tipográfico, contiene además de un retrato del notable parecido y la reproducción del autógrafo de aquel malogrado sabio, el siguiente sumario:

Letamendi: Necrología, por el Profesor E. Alabern.

HOMENAJE Á LETAMENDI Elección de trabajos, por *La Redacción*.

Retrato de Letamendi (lámina aparte).

Biografía, por el catedrático M. Batllés y Bertrán de Lis.

Letamendi médico hipocrático: Orígenes de la nueva doctrina médica individualista ó unitaria.—Las especialidades en Medicina.

Letamendi Lingüista: Introducción al estudio de idiomas en general y del griego en particular.

Letamendi artista: A mis queridos colegas contertulios (composición en verso).

Juicio necrológico comparativo de Letamendi y sus contemporáneos, por el profesor A. Espina.

Monumento á Letamendi.

En dicho importante colega, que sólo cuesta cinco pesetas al año, se abre una subscripción para erigir un monumento á Letamendi, con la particularidad de que cada donante tiene derecho á emitir su voto acerca de si há de ser Madrid ó Barcelona la ciudad elegida para instalar el monumento. La subscripción la encabeza la redacción con 350 pesetas.

Muy sinceramente felicitamos á los señores Balvey y Alabern por la publicación de tan importante trabajo.

—Sospéchase que el sujeto cuyo cadáver fué encontrado el sábado de la semana pasada por la noche en las cercanías de Anglés, no puso fin á sus días suicidándose, sino que murió á manos de otros.

Como presuntos autores del delito han sido detenidos dos sujetos llamados Domingo Alberti y Cayetano Lahoz, que trabajaban en las obras de la fábrica que en S. Julián del Llor construye D. Manuel Bonmatí.

—La *Gaceta* ha publicado una Real orden del Ministerio de la Guerra llamando al servicio activo de las armas á los reclutas del cupo de Ultramar pertenecientes al presente año, debiendo efectuarse la concentración en las respectivas zonas el día 20 del mes actual.

—En la Delegación de Hacienda de esta provincia se paga ya á los Ayuntamientos el sobrante de los recargos municipales correspondientes al primer trimestre del actual ejercicio económico.

—Según parece circulan billetes falsos de la serie de 100 pesetas, emisión de 24 de julio de 1893.

Mirando el billete falso por transparencia se nota que es mas opaco que los legítimos.

El tipo de la numeración de los billetes es de tamaño mayor en los falsos que en los legítimos.

El grabado del billete en general resulta ser una mala copia, en la que no hay un solo trozo igual al de los legítimos, careciendo de entonación por falta de vigor y pureza en las líneas. Esta diferencia aparece más visible en el medallón pequeño que hay á la derecha del anverso del billete y en los del reverso, á los que falta el claro oscuro de los legítimos. Además, el papel resulta ser más grueso, pero de tacto más suave que los legítimos.

La cinta está imitada por medio de fibras interpuestas entre las dos hojas de que se compone el billete falso, y para imitar el efecto de ella por el reverso han tenido que pintar de carmín los hilos por encima del papel, observándose que se destiñe y corre tinta de estas líneas si se pasa por encima de ellas un dedo húmedo.

—Las disposiciones acordadas por la compañía arrendataria de pólvora y explosivos, que interesa á los cazadores, dice así:

«No se podrá fabricar y vender pólvora ni cartuchería cargada, ni explosivos, más que en las fábricas y expendedurías autorizadas por la compañía.

Se permitirá, no obstante á los cazadores, que carguen y pongan el fulminante ó pistón en los cartuchos, siempre que estén descargados, no tengan ninguna de las materias objeto del arriendo, y que los cazadores adquieran de la compañía arrendataria las pólvoras y fulminantes necesarios para la carga de la cartuchería y que ésta no sea objeto de comercio bajo ningún pretexto.

Los cazadores que quieran usar de dicho permiso, no podrán tener en su poder más de

200 cartuchos cargados, ni más de 5 kilos de pólvora negra ó 2 de pólvora blanca.»

—Ya saben los cazadores pués á que han de atenerse si no quieren esponerse á un disgusto, gracias al sistema monopolizador de nuestros hacendistas.

—*Un verdadero medicamento*.—Accionar sobre el organismo enfermo ó debilitado por la enfermedad y encontrar un medicamento susceptible de facilitar la convalecencia y ayudar la naturaleza, al par que active las funciones generales, ese es el *desideratum* del médico.

Por esto no hay medicamento que se prescriba más frecuentemente que el *yoduro de hierro*, cuyas buenas propiedades han podido ser utilizadas, gracias al procedimiento de Mr. Blancard en las *Píldoras* al yoduro de hierro inalterable que llevan su nombre y que han sido aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Pero las imitaciones y las falsificaciones de tan excelente producto son frecuentes y, para emplear la preparación legítima, rogamos á los lectores que la usen se aseguren de su autenticidad exigiendo que la etiqueta lleve el nombre de *Blancard*, las señas, 40, RUE DE BONAPARTE, PARÍS y el timbre de garantía.

D.^a Fran. Gonzalez Carrascosa

Profesora de la Escuela pública de esta villa

se ofrece á dar lecciones de CORTE para la confección de vestidos y toda clase de ropa blanca, á cuantas señoritas lo deseen.

Además, destinará una hora especial para la enseñanza de las asignaturas del GRADO ELEMENTAL.

ÍNTIMAS

EL BIEN Y EL MAL

Me dijiste que me amabas y contesté: *No te creo*. Y bastó el decirme: *Te odio* para creerte al momento.

Y es que cuando una pasión avasalla el pensamiento siempre el bien se ve dudoso y el mal siempre se vé cierto.

LA RISA DEL DIABLO

Cuando llora una mujer los ángeles están tristes. Mas, cuando llora mi suegra... entonces el diablo ríe.

¡YA DECÍA YO!!

Ayer al darte un beso á hurtadillas con mágico embeleso, en tus labios hallé tanta dulzura que te igualé á un *pastel*... de confitura. —Pepito, tú estás lelo. No viste que chupaba un caramelo?

COMPARACIÓN

Colón descubrió un mundo que ocultaban las brumas de los mares. Yo descubro en tu cara á través de los polvos tres lunares.

VARIEDADES

Bajo la fe del *Journal Commercial y Maritime*, de Cette, vamos á dar cuenta de un

hecho extraordinario que muchos de nuestros lectores se resistirán á creer.

Nada menos que cincuenta años ha permanecido una persona sin hablar, por propia voluntad, y esta persona es... una mujer.

Después de haber sostenido viva discusión con sus padres, en el mes de Julio de 1847, mis Cuilford, de Blue-Hill, en los Estados Unidos, juró no volver á dirigir la palabra á nadie á menos que encontrase un hombre con la elocuencia ternura precisa para librarla de su juramento.

Por desgracia transcurrieron los años y no pareció el confidente soñado por la americana, la cual se ha plantado en el año 97 y sin novio.

Cansada de tan largo mutismo, mis Cuilford reunió á sus parientes y amigos para volver ante ellos el uso de la palabra, proponiéndose dirigirles un discurso que sirviera de explicación á su conducta.

De los labios de la infeliz no salieron más que sonidos inarticulados, porque la atrofia de los músculos vocales ha hecho muda de verdad á la que tanto tiempo la había sido voluntariamente.

Letanía de ciertas jóvenes

Kyrie, yo quisiera.
Christe, ser casada.
Kyrie, y pido á todos los santos.
Christe, que sea mañana.
Santa María, que me llegue el día.
San Fructuoso, de encontrar esposo.
San Mateo, que no sea feo.
San Juan, que sea galán.
San Bruno, que no sea tuno.
San Miguel, que me sea fiel.
San Honorato, que gaste boato.
San Ceferino, que no le guste el vino.
San Clemente, que sea diligente.
San Agustín, que no sea galopin.
San Roman, que no sea holgazán.
San Justo, que sea á mi gusto.
San Federico, que sea rico.
San Antón, que tenga buen corazón.
San Bonifacio, que tenga palacio.
San Alejo, que no sea viejo.

MESA REVUELTA

X. escribe á su amigo:—«Mi querido amigo: mañana debo pagar á mi sastre ¿puedo contar contigo?»

El amigo responde:—«Mi querido X: Haces bien en contar conmigo. Estaré en tu casa á la hora que me indiques para plantar á ese en la puerta.»

**

Llegó un diputado á un pueblo y sus electores le obsequiaron con un banquete.

De pronto se presenta al diputado un joven y amablemente le dice:

—¿Usted no me conoce?

—No, querido señor.

—Pues quer el hijo del alcalde.

—¡Caramba! ¡Tan joven y ya es usted hijo del alcalde!

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE LA SEMANA

Domingo 17.—Sta. Euduvigis duquesa de Polonia y S. Eron ob. y mr.

Lunes, 18.—S. Lucas evangelista y santa Trifona emperatriz.

Martes, 19.—Stos. Pedro de Alcántara confesor y Idr. y Varo mr.

Miércoles, 20.—S. Juan Cancio pbro. y cfr. y Sta. Irene vg. y mr.

Jueves, 21.—S. Hilarión y Stas. Ursula, Celia vg. y 11,000 vírgenes.

Viernes, 22.—Stas. María vda. y Alodía vg. y mr.

Sábado, 23.—Stos. Pedro Pascual ob. y mr. y Juan Capistano cfr.

GERONA.

TIPOGRAFÍA DEL «DIARIO DE GERONA»
Ballesterías, 38 y 35.

Seccion de Anuncios

Fonda de Quimet

SITUADA
EN EL PUNTO MAS CÉNTRICO
DE

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones
Servicio esmerado
Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el verse favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrade podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce á los señores Viajeros á la estación de Sils.

Antigua Agencia de Transportes

DE

HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de
Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

Gran establecimiento de coches de alquiler á precios reducidos

DISPONIBLE

APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

LAS PÍLDORAS BRUNET.

En Barcelona, Gignás, 5:

Farmacia de la Corona.

DE VENTA . . .

En Blanes:

Farmacia Central.

Banco Vitalicio de España

Sociedad española de seguros sobre la vida

(La Prevision y Banco Vitalicio de Cataluña reunidas)

| | | |
|-------------------------------|---------------|-------|
| Capital social | 15,000,000 | ptas. |
| Reservas | 9,233,968 | " |
| Capitales asegurados. | 196,000,000 | " |
| Siniestros pagados | 12,691,707'02 | " |

Esta poderosa é importante Sociedad española de seguros sobre la vida, se dedica á diversas combinaciones del seguro para constituir capitales y rentas, así inmediatas como diferidas.

Seguros VIDA ENTERA sobre una ó más cabezas.

- Id. MIXTOS cobradero el capital por el asegurado en el plazo contratado ó antes si fallece.
- Id. de PLAZO FIJO, de suma utilidad para dotar en su día á las hijuelas, ó redimir del SERVICIO MILITAR á los hijuelos, este seguro está al alcance de todas las fortunas.
- Id. de CAPITAL DOBLADO; id. COMBINADO DE CAPITAL Y RENTA; seguros TEMPORALES, de SOBREVIVENCIA etc., etc.

Agente: D. NARCISO BOADA GUYTÓ Y SAGUER

CALLE DE LA FORSA NUM. 17-1.º-GERONA

EL ATALAYA

PERIODICO SEMANAL

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | | | |
|------------------------------|---------------------|------|-------|
| En Blanes. | trimestre | 1'50 | Ptas. |
| En el partido judicial | " | 1'75 | " |
| En el resto de la Península | " | 2 | " |
| Ultramar y extranjero al año | | 18 | " |

PAGO ANTICIPADO

Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales